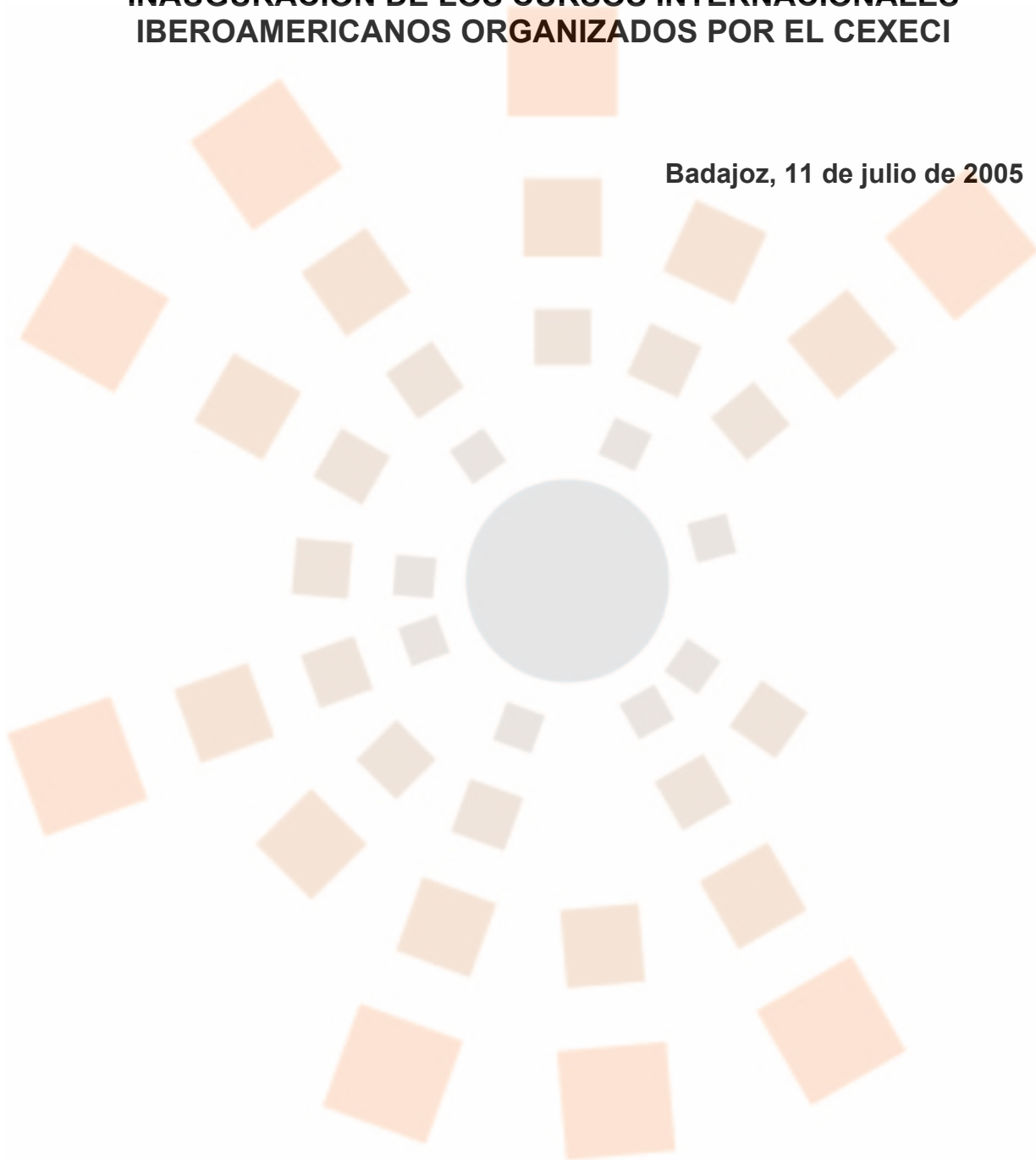


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES
IBEROAMERICANOS ORGANIZADOS POR EL CEXECI**

Badajoz, 11 de julio de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LOS CURSOS INTERNACIONALES IBEROAMERICANOS ORGANIZADOS POR EL CEXECI

Badajoz, 11 de julio de 2005

Bien. Buenos días. Dice el Rector que si había preparado hoy la intervención, hoy es el único día que uno no se puede preparar una intervención, porque yo también he pensado algo, ayer y hoy, sobre estos cursos que hoy inauguramos. Y lo primero que he pensado es el atrevimiento de Miguel Rojas en proponernos, sobre todo proponerles a los que vienen a disertar -a los que les doy la bienvenida, también a los Embajadores, y a las personas de dentro y de fuera de Extremadura- proponer disertar sobre los desafíos de América Latina en el siglo XXI. Claro, eso es pedir demasiado, eso es pedir demasiado. Y, además, es pedir demasiado que eso lo hablemos desde Extremadura. Y es pedir demasiado que hablemos desde Extremadura de América Latina, porque como decía Galeano, Eduardo Galeano, sabemos que los pobres comen menos, necesitan menos, informan menos. Y, por lo tanto, tengo para mí la impresión de que, desde Extremadura, hablando de América Latina y encima inaugurando el curso un presidente marginal, que decía ayer el Vicepresidente del Gobierno Catalán, representante de Iniciativa per Catalunya, partido que no sé si tendrá doscientos votos o doscientos cincuenta aproximadamente, pues claro, esto tiene poco futuro, tiene poco futuro en cuanto a la repercusión de lo que nosotros pudiéramos proponer aquí para un continente tan importante como América Latina.

Pero es que, además, se nos propone también que hablemos de los retos del siglo XXI, es decir, que hablemos del futuro, del futuro y, claro, eso ya es todavía más difícil, porque el futuro siempre, a lo largo de la historia de la humanidad, siempre se ha parecido al pasado, siempre, y casi era igual con ligeras variaciones, pero estamos en un momento donde el futuro no se parece en nada al pasado, en nada. El futuro siempre ha sido..., ha llegado lentamente, era previsible y se podía saber más o menos, que las cosas iban llegando y a todos nos cogían prevenidos, y había ligeras matizaciones o modificaciones que no cambiaban la sustancia de nuestro ser ni de nuestra forma de estar en el mundo y en la sociedad.

Y, sin embargo, pienso yo, que el futuro que tanto se distancia del pasado en estos momentos, es traicionero, es decir, que llega de una forma traicionera -Miguel ponía el ejemplo del cartel, las Torres Gemelas- es decir, de pronto un hecho que llega de golpe cambia muchas cosas, muchísimas cosas. Incluso aquellos que tenían un futuro esplendoroso, desde el punto de vista

profesional, sólo ese hecho les anula como trabajadores, personas brillantes con un expediente y tal, de pronto, empezamos a ver empresas que van cayendo una detrás de otra, como consecuencia de un fenómeno imprevisible. Así que, el futuro llega de una forma traicionera. Y como llega de una forma traicionera e imprevisible, pues nos coge a todos, más o menos, sin saber exactamente cómo reaccionar y cómo actuar y cómo dar respuesta. Y sin saber exactamente si la respuesta que tenemos que dar responde de verdad a lo que va a ser dentro de diez años el mundo. Porque hace diez años se sabía lo que sería el mundo, dentro de diez años, pero ¿quién sabe lo que será el mundo dentro solo de cinco años?, no hablo ya de diez, de cinco.

Yo no soy capaz de saberlo, puedo intentar adivinarlo, y ya es entonces mucho, mucho, si fuéramos capaces sólo de pensar que las cosas ya no van a ser como han sido, esto ya es un gran avance y de saber que el futuro es imprevisible, que llega de golpe y que casi no podemos intuir. Bueno, esto ya a mí me satisface, porque si estamos en esa disposición quiere decir que podemos dar algunas respuestas, sabiendo que no tenemos que articular respuestas como si no estuviera pasando nada. Y está pasando de todo. Se está cambiando todo.

Todo está mutándose y creo que la obligación de un responsable político es intentar adivinar cómo serían las cosas o cómo van a ser las cosas, para intentar dar una respuesta. Me temo que no estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad y con nuestras obligaciones y que no estamos adivinando. Porque, para ver el futuro, hay que adivinarlo en esta ocasión, otras veces sólo había que esperarlo, ahora hay que adivinarlo. Y si no somos capaces de adivinar cómo va a ser ese futuro perderemos muchísimas oportunidades, si queremos tocarlo y verlo, entonces cuando lo vayamos a tocar, ese futuro ya no está, ya ha pasado, ya estamos en otro sitio.

Por eso yo creo es tan complejo, tan complicado y tan difícil lo que se nos propone en este curso, que es imaginar los retos, en este caso concreto de un continente pero, en definitiva, los retos de la humanidad y del mundo.

¿Por qué creo que todo está cambiando? Podría poner bastantes ejemplos, pongo dos o tres.

Uno, el tiempo no existe, es decir el tiempo, el tiempo ya no llega, el tiempo es tiempo real en todo, tiempo real. Hemos pasado una cultura analógica a una cultura digital y estamos en tiempo real en todo. Y esto que estamos haciendo hoy lo pueden estar viendo en cualquier sitio, en el supuesto de que estuviéramos conectados a Internet, y estaría todo el mundo recibiendo la información y, al mismo tiempo, cuando salgamos de aquí podemos estar recibiendo la información de lo que es, los que nos han visto y oído están pensado lo que nosotros estamos diciendo. No había ocurrido nunca. Pero es que la distancia tampoco existe, la distancia antes era significativa e irrelevante y el que estuviera en la periferia del poder, estaba mal situado. Pero hoy no existen ni centros ni periferias. ¿Dónde está el centro de Internet? No se sabe, está todo repartido y, además, el poder, que siempre ha sido grande e identificable, en estos momentos es un poder pequeño y repartido. El poder ya

no es grande, a pesar de que Estados Unidos se lo cree, el poder ya no es grande. El poder está parcelado, repartido. Cada uno tiene su poder porque cada uno tiene su información. Y antes la información daba poder cuando estaba a disposición de unos pocos, pero hoy la información está a disposición de todo el mundo, todo el mundo puede recibir toda la información y todo el mundo puede informar a todo el mundo. Teóricamente, seis mil millones de habitantes pueden estar informándose en tiempo real. Y esto hace que el poder esté muy parcelado, que el poder sea pequeño, y cuándo el poder es pequeño tiene ventajas e inconvenientes. Uno de ellos es que no se identifica, y no se sabe exactamente contra quién luchamos o peleamos, o con quiénes colaboramos. Y eso te lleva a confusiones, como vemos hoy en la prensa, Tony Blair propone que para luchar contra el terrorismo integrista, además del célebre debate de seguridad y libertad que propone, controlar los móviles, controlar Internet, etc., etc., lo que yo creo que no se está dando cuenta de que el poder con el que se enfrenta y nos enfrentamos, es un poder que está troceado y parcelado, pequeño. Y, que por lo tanto, es ponerle puertas al campo el intentar luchar así, aparte de que elimine libertades, que es un gran debate, que siempre lo ha tenido la humanidad, yo creo que es ponerle puertas al campo, por que controle usted lo que quiera nunca podrá controlar ese poder pequeño, nunca. Así que es un camino erróneo.

Cuando se celebró el aniversario del 11 de marzo en España, de los atentados del 11 de marzo, se reunió un grupo de expertos, expresidentes del mundo convocados por la Fundación que preside nuestro paisano, Diego Hidalgo Schnur, y una de las conclusiones que pasaron más desapercibidas pero que estaban en el centro del informe sobre la lucha contra el terrorismo, era que estamos ante un terrorismo imaginativo que nunca había ocurrido y hay que combatirlo con imaginación, lo dice el informe. Pero no veo que vayamos por la imaginación, vamos por las cosas de siempre: restringir libertades. Y, sin embargo, yo creo que estamos en un mundo, repito, donde las cosas están cambiando y dé que forma y, por lo tanto, hay que intentar adaptarse a como son las cosas, no como eran, si no como son las cosas.

Y las cosas, por ejemplo, son que la globalización es imparable, es decir, nos gustará más o nos gustará menos, pero ese es un fenómeno que no tiene vuelta atrás. La globalización es una realidad, es una realidad. Y lo único que tendríamos que intentar hacer es no combatir la globalización, porque es irremediable, simplemente saber cómo nos ubicamos, cómo nos situamos en el mundo globalizado, que no puede ser situarte de la misma forma a cuando el mundo no estaba globalizado. Y ahí tenemos muchas cosas que decir los europeos y los latinoamericanos.

Claro, Europa puede dar pocos ejemplos a Latinoamérica en estos momentos, porque yo creo que tendríamos que intentar situarnos con poder, con poder. Europa es en estos momentos un gigante económico y un enano político, a pesar de que Luxemburgo ha hecho que podamos de nuevo tener una cierta visión de que podemos dejar de ser tan enanos, pero tengo mis dudas. A pesar de que se aprobará la Constitución, tengo mis dudas de que Europa se convierta en un gigante político, además de un gigante económico.

América Latina ni es un gigante económico ni es un gigante político, si no fuera porque yo temo ya más a los titulares que a un nublado, diría: es que casi no es nada, es que casi no es nada. Y entonces nos tiramos la vida hablando de América Latina y tengo que decir: es que no existe, es que no existe. Yo creo que ya somos los últimos mohicanos que hablamos de América Latina. ¿En España se habla hoy de América Latina, se habla en Francia, se habla en Alemania de América Latina? Nadie habla de América Latina. Sencillamente porque creo que América Latina, como Europa, casi no existe. Y claro la primera reflexión que yo haría: oiga, os nos hacemos fuerte o podemos seguir hablando toda la vida, pero nuestros problemas seguirán siendo siempre los mismos. Y yo como estoy imaginando y estoy en la sociedad de la imaginación, pues, pienso qué sería el mundo, este mundo que viene con un futuro imprevisible y de golpe, qué sería un mundo con una Europa unida y una América Latina unida. Que, por cierto, es lo que hacen los que saben. Es decir, mientras nosotros nos desunimos, nos desvertebramos, ponemos incluso en duda el Estado-Nación, etc., etc., vamos troceando, los que saben se van uniendo. Hace ya tiempo que Estados Unidos lo supo y se unió. Hace tiempo que América Latina no lo supo y se desvertebró, se desunió.

Pues un mundo con una Europa unida, Europa federal, y con una América Latina unida, es un mundo que se puede imaginar, ya sé que mucha gente dirá: pero qué iluso es este hombre, si es imposible. Bueno, cosas más difíciles se han hecho, pero si no, si no aceptaremos la globalización como es, unidimensional; uno que manda y el resto que hace lo que dice el que manda. Equivocándose y acertándose, equivocándose la más de las veces y los demás siendo simplemente comparsas de ese mundo globalizado, donde no todos se relacionan con todo, si no uno dice lo que hay que hacer y el resto lo hace. Y uno decide que hay que hacer una guerra y el resto la paga, que la estamos pagando ahora con la gasolina, ¿o no la estamos pagando todos los ciudadanos del mundo la guerra de Irak? ¿No iba a bajar la gasolina a la mitad de precio? Y está ya por encima del euro, estamos pagando de nuevo la guerra de Irak, como pagamos antes otras guerras.

Así que, pues eso, seguiremos siendo pobres, comeremos menos, necesitaremos menos e informaremos menos y estaremos a lo que se nos diga. Entonces yo creo que tenemos una buena oportunidad en un mundo globalizado y en un mundo donde el tiempo y las distancias no existen, que era intentar que el cultural que forma América del Sur y la Europa Latina, pudiéramos ponerla en valor. Es decir, lo verdaderamente significativo en este mundo de la cultura digital, es un triángulo que está formado por Europa, América del Norte, América del Sur, Europa. La parte norte es lo angloamericano, la parte sur es lo latino. Lo angloamericano tiene sólo en común el idioma, el inglés, es un idioma de tanta gente que ya no es de nadie. La parte sur tiene en común la cultura latina, además de la lengua que tiene menos influencia que el inglés, además de la lengua, tiene la parte latina. Y la parte latina es un *continuum*, que si supiéramos utilizar y aprovechar y explotar, en este mundo digitalizado, en este mundo sin distancia, en este mundo en tiempos reales, yo creo que nosotros tendríamos muchas posibilidades de saber cual es nuestro sitio, cuál es nuestro sitio en este mundo globalizado.

Y podríamos intentar dar respuesta también al fenómeno de integrismo, que en estos momentos está azotando el mundo, integrismo de todos los tipos y de todos los colores, de todos los tipos y de todos los colores. Donde se empiezan a enfrentar de nuevo dos concepciones que ya surgieron de la revolución francesa, la visión liberal del mundo y la visión socialdemócrata del mundo, primos hermanos, ambos defendemos la democracia, ambos defendemos la libertad, nos separa el concepto de igualdad, pero también el concepto de libertad.

Para el liberalismo las libertades individuales hay que regularlas y las colectivas hay que dejarlas al mercado. Para la socialdemocracia las libertades colectivas hay que regularlas y las libertades individuales hay que dejarlas al arbitrio de las personas. Y así vemos la lucha que hay, ¿qué dice un liberal?, usted se casa de esta forma, se divorcia de esta forma, tiene que tener los hijos de esta forma, etc., etc. ¿Qué dice un socialdemócrata? Como usted quiera amigo, como usted quiera, en sus libertades individuales mande usted. ¿Qué dice un liberal? Oiga el mercado que funcione, los convenios colectivos nada, etc., etc. ¿Qué dice un socialdemócrata? En las libertades colectivas intervengo para intentar que el fuerte no se coma al débil.

Y veo que América Latina está entrando cada día más, desde esta concepción, en la órbita neoliberal, cada día más. Allí el integrismo todavía es mayor que el integrismo que existe en Europa, sin duda por la influencia de las burguesías locales y por la influencia de Estados Unidos. Por lo tanto es un continuo cultural el sur, sería una oportunidad magnífica para que supiéramos como nos situamos ante este fenómeno de la globalización. Así que yo diría: bueno, por lo menos me queda la conciencia tranquila que en el 2005, yo dije un día en Badajoz, la ciudad más populosa de Extremadura, y en la que ustedes espero que tengan una buena estancia, yo dije: América Latina tiene que unirse, tiene la misma lengua, no tiene los problemas que tenemos los europeos, Europa también. Si no, estaremos como decía Marcuse en su *Hombre unidimensional* seguimos ahora más unidimensionales que nunca.

Así que ahí está el deseo, la imaginación, yo lo imagino, lo imagino. Y uno ahora todo lo que imagina casi siempre se convierte en realidad. Así que, bienvenidos, muchas gracias por discutir de estos asuntos tan complicados, sin duda desde la otra parte, desde Latinoamérica se verán las cosas mucho mejor. Yo recuerdo en el 2003 que hicimos una exposición, estuvimos aquí, sobre el aniversario de la muerte de Allende, Salvador Allende, y había un cartel, no sé si alguno recordará, donde había los nueve hombres más buscados por el dictador Pinochet, porque eran los hombres que más cercanos habían estado de Allende. Uno era Carlos Altamirano y además la búsqueda era vivo o muerto. Otro, era el Embajador de Chile en Argentina, señor Maira, que ahora nos va a deleitar con una magnífica conferencia. Celebro que este vivo. Gracias.